

SOBRE LA REPROBACIÓN DE ISRAEL

ESTUDIO SOBRE LAS PROFECÍAS RELATIVAS
A ESTE PUEBLO Y RAZA; QUE HA ESTADO CASI
DOS MIL AÑOS DISPERSO ENTRE LAS NACIONES:
Y HA VENIDO A RESTABLECERSE NUEVAMENTE
A LA PALESTINA; DONDE OCURRIERON LOS
HECHOS HISTÓRICOS;

Realizado por

Jerónimo LOZANO GARCÍA – POZUELO.
Manzanares, 1948.

Transkurridos otros 68 años, en 2016; se nos okurre agregar unas senziyas “copliyas” en “español simplificado” ke los sefardíes expulsados de España siglos atrás, pudieron muy bien expresar; y ahora, kon las disposiciones del actual Estado Español, azeptando akeya deszendenzia de kienes nazieron en nuestro suelo, se les konzede a los actuales israelitas, la Nazionalidad Española, kon inherentes Derechos. A las “kopliyas” le hemos adaptado una melodía propia ke nos salió sin más, kon zierto estilo “sefardí”

Introducción musical. Kopla: Se—far dí e rran--te,
de la Es—pa ña yo ben--go;
kan ta--ban los mis pa--dres;
ke yo—bien lo re kuer--do.

Pa—sa dos los si--glos,
el mis--mo sen ti mien--to
se man—tie ne en los hi--jos;
y Yoa-- la Es pa ña buel-- bo.

SOBRE LA REPROBACION DE ISRAEL

Mucho se ha escrito a lo largo de los tiempos sobre la ilimitada dispersión del pueblo judío y su imposible regeneración nacional, política y religiosa.

Aún los mismos eclesiásticos, citando textos sagrados abogado en ocasiones inclinándose por la reprobación total del pueblo israelita; si no en la admisión individual en la doctrina cristiana—porque la misma experiencia demuestra diario las conversiones en este sentido— sí en el general colectivo como pueblo y raza, anatematizado por Cristo, se han servido de palabras suyas que se han esgrimido en pro de tal argumento de las que nos han transmitido las cuatro versiones de los Evangelios.

La epístola de San Pablo a los Romanos, es un documento amplísimo en este sentido que intentamos tratar. Y toca él, la cuestión, quizá, por ser objeto de disputa y sus días; tan próximos a los que fueron receptores de las profecías infalibles del Maestro; varias de las cuales, aludieron a su templo y a su raza; sobre todo, el Templo; símbolo de la razón de existir tal cual era, de aquel pueblo segregado y preparado por Dios de entre todas las naciones, para llevar a cabo la obra redentora por el cumplimiento de las antiguas profecías.

Puede pensarse tal vez, que, si este pueblo no cumplió la misión de alumbrar al Redentor de los siglos, una vez cumplida tal finalidad, no tenía objeto su continuidad. Bien podía caber si esa hubiese sido la voluntad concreta de Dios, pero se desconoce el texto que lo refleje tan así.

Por su parte, San Pablo cuando escribe a los Romanos en la epístola que antes aludíamos, hablando del endurecimiento de Israel en los días mesiánicos, cita a David, y dice: "Vuestra mesa sea un lazo y una trampa, y un tropiezo en su justa persecución; oscurezcanse sus ojos para que no vean, y dobleguen siempre su cerviz" (Romanos 11.9-10) Donde se aprecia la familiaridad que San Pablo debía tener con las Escrituras, pues cita de memoria ya que textualmente es un poco más extenso lo que dice David en el Salmo 69.23 y siguiente: "Sea para ellos su mesa, y su red para sus amigos. Oscurezcanse sus ojos y no vean, y sus lomos vacilen siempre. Derrama sobre ellos tu ira, alcaza el furor de tu cólera. Asoladas sean sus moradas, y no habite quien habite sus tiendas. Porque persiguieron al que tú herido, y acrecentaron el dolor del que tú llagaste. Añaden a su iniquidad a sus iniquidades, y no tengan parte en tu juicio. Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos con los justos."

Pero a pesar de toda la crudeza de las anteriores frases, que San Pablo conocía hasta el extremo de cita de memoria, él continúa a renglón seguido escribiendo a los Romanos:

"Pero pregunto: ¿Han tropezado de suerte que de todo cayesen? No, ciertamente" (Rom. 11.11)

Porque San Pablo, con la inspiración del Espíritu Santo e israelita estudioso, conocía perfectamente la idiosincrasia de su pueblo y el espíritu del profeta al exagerar, va la expresión, su oración pidiendo el castigo de quienes maldicen al Justo.

Por eso no encuentra inconveniente en seguir diciéndoles:

" Pues gracias a su transgresión obtuvieron la salud los gentiles para excitarlos a emulación. Y si su caída es la riqueza del mundo, y su menoscabo la riqueza de los gentiles, ! Cuanto más, lo será su plenitud ! Y a vosotros, los gentiles, os digo, que mientras sea apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto la emulación de los de mi linaje y salvo a algunos de ellos. Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, !qué será su reintegración, sino una resurrección de entre los muertos? Que si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. Y si alguna de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo acebuche, fuiste injertado en ella y hecho partícipe de la raíz, es decir, de la pingüosidad del olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a tí.

Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tú, por la fé estás en pie. No te engrías, antes teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a tí te perdonará.

Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con los caídos, para contigo, la bondad, si permaneces en la bondad, que de otro modo también tú serás desgajado. Más ellos, de no perseverar en la incredulidad, serán injertados, que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.

Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre y contra naturaleza injertado en un olivo legítimo, !cuanto más, éstos, los naturales, podrán ser injertados en el propio olivo.

Porque no quiero hermanos que ignoreis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos: Que el endurecimiento vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones; y entonces todo Israel será salvo, según está escrito:

" Vendrá de Sión el Libertador, para alejar de Jacob las impiedades. Y esta será mi alianza con ellos, cuando borres sus pecados "

Por lo que toca al Evangelio, son enemigos por vuestro bien; mas según la elección, son amados a causa de los padres, que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.

Pues así como vosotros fuisteis algún tiempo desobedientes a Dios, pero ahora habeis alcanzado misericordia por su desobediencia, así también ellos, que ahora se niegan a obedecer, para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia, para tener de todos misericordia.

!Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! !Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque quién conoció el pensamiento del Señor? ¿ O quién primero le dió para tener derecho a retribución?

" Porque de El, por El y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos. Amén. " (Romanos.11.11).

Es evidente que en la mente de San Pablo, estaba claro el concepto de reintegración de Israel "hasta que entrase la plenitud de las naciones, y entonces, todo Israel será salvo."

Si San Pablo está en lo cierto, quienes han visto en otros textos el repudio total de Israel, pensarán que existe contradicción en las Escrituras, lo que no puede ser en forma alguna pensando en católico. Por lo que antes de inclinarse hacia la opinión de que San Pablo estuviese carente de la inspiración divina que, la Iglesia le tiene reconocida, nos conviene analizar los textos que presenten tal apariencia.

Si seguimos el orden de los Evangelios, nos encontramos con la primera frase que puede considerarse alusiva, aunque de forma indirecta, al pueblo israelita: Nos referimos a San Mateo, cuando relata la fé del centurión y respuesta de Jesús: "Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores." (San Mateo 8.11-12)

Porque no queremos ~~mix~~ eludir frase que en algo se refiera al objeto tratado, insertamos la anterior ya que habla de los hijos del reino que, entonces, se consideraba al pueblo judío, pero es un tanto indirecta y más bién podemos entenderla en particular por el grado de fé de cada cual.

En el capítulo 11 de San Mateo, y 7 de San Lucas, si encontramos algo directo contra aquella generación que, resumiendo, compara Cristo a las ciudades antiguas famosas por el castigo divino; y comienza diciendo: "¿A quien compararé yo esta generación?", para concluir sobrepasando su culpa al decirles: "Así, pues, os digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tu el día del juicio." (San Mateo 11. 16 y 24)

Y sigue San Mateo en el capítulo 12, y San Lucas en el 11, recogiendo más profecías contra aquella generación y comparaciones de Cristo: "Los ninivitas se levantarán ~~en~~ el día juicio contra esta generación y la condenarán, hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y hay aquí algo más que Jonás" (San Mateo 12.41) Y sigue: "La reina del mediodías. . . .Ect.

Por no alterar el orden que llevamos, transcribiremos la parábola de los viñadores infieles que nos refieren los Sinópticos (San Mateo 21.23 y siguientes. San Marcos 12.1-12, y San Lucas 20. 9-19) aunque merece un comentario aparte.

San Mateo es el más completo; y prescindiendo del principio donde explica Jesús que el Señor dió una viña a los arrendatarios, y éstos, en vez de pagar sus frutos, a los muchos enviados, los fueron maltratando y despidiendo con las manos vacías, aún se atrevieron a matar al mismo Hijo del Señor, enviado especial, pensando que así, en ellos, recaería la heredad. Pero pregunta Jesús a los judíos: "Cuando venga, pues, el amo de la viña, ¿qué hará con esos viñadores? Le respondieron: Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo. Jesús les respondió: ¿No habeis leído alguna vez en las Escrituras: La piedra que los edificadores habían rechazado, ésa fué hecha cabeza de esquina; del Señor viene esto y es admirable a nuestros ojos?" Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos. Y el que cayere sobre esta piedra se quebrantará, y aquél sobre quien élla cayere será pulverizado. Oyendo los príncipes de los fariseos y los sacerdotes sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba, y queriendo apoderarse de El, temieron a la muchedumbre que lo tenía por profeta." (San Mateo 21.40-46)

Aquí está clarísimo que el reino, su primacía histórica, les sería quitada y entregada a otros que rándieran sus frutos, por su mal comportamiento con los profetas y el deicidio efectuado a su Cristo. Y nota el evangelista que, los judíos, "entendieron que de ellos hablaba".

Después ligaremos ésta, con otras profecías.

Esta misma parábola que acabamos de ver, se confirma y amplía con lo que siguiendo el orden de San Mateo, dice después Jesús; cuando recrimina la conducta de los escribas y fariseos hipócritas: "Por esto os envío yo profetas, sabios y escribas, y a unos los matareis y crucificareis, a otros los azotareis en vuestras sinagogas y los perseguireis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste! Vuestra casa quedará desierta, porque en verdad os digo que no me vereis más hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor." (San Mateo 33.34-39)

Lo que continúa, lo traen casi por igual San Mateo, San Marcos y San Lucas; hay contadísimas palabras de diferencia que, emplearemos para completarlos entre sí:

"Saliendo Jesús del templo, se le acercaron sus discípulos y le mostraban las construcciones del templo. El les dijo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra; todo será destruido. Y sentándose en el monte de los olivos, llegaron a El aparte unos discípulos diciendo: Dinos cuando será todo esto y cual la señal de tu venida y de la consumación del mundo." (San Mateo 24.1-3)

Está claro que hay una doble pregunta por parte de los discípulos, lo que se refiere al templo y lo que corresponde al fin del mundo.

Por lo que nos ocupa, trataremos solo de la destrucción del templo por estar relacionado directamente con nuestro objetivo; pero sin pasar por alto que Jesús contestó por separado a estas dos preguntas de sus discípulos. Así, no hay que entender todo referido a una sola cosa, sino el fin del mundo y la destrucción del templo, que son dos; pues fijándose detenidamente, se aprecia la diferencia que, no se explica haya podido confundirse por tanta gente aún piadosa.

Jesús comienza a explicarles los tiempos de angustia que se avecinan; las persecuciones contra el Evangelio; la tribulación suprema; el juicio y su venida; pero hay unos párrafos que se refieren concretamente a la Judea; nos lo cuentan así tres Evangelistas:

"Cuando viereis, pues, la abominación predicha por el Profeta Daniel en el lugar santo—el que leyere entienda—entonces..." (San Mateo 24.15-16)

"Cuando viereis la ~~abominación~~ abominación de la desolación instalada donde no debe—el que lee entienda—entonces..." (San Marcos 13.14)

Y más gráficamente: "Cuando viereis a Jerusalén cercada por ejércitos, entended que se aproxima su desolación. Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes, los que estén en medio de la ciudad, retírense; quienes en los campos, no entren en ella, porque días de venganza serán estos para que se cumplan todo lo que está escrito. ¡Ay entonces de las encinta y de las que estén criando en aquellos días! Porque vendrá una gran calamidad sobre la tierra y gran cólera contra este pueblo.

Caerán al filo de la espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones y Jerusalén será hollada por las naciones hasta que se cumplan los tiempos de las naciones." San Lucas 21.20-24)

Pero concreta más el Señor en cuanto al tiempo de su realización, y lo traen igualmente los tres Evangelistas de los Sinópticos:

"En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (San Marcos 13.30-31)

Y es el explícito San Lucas, quine nos recopila después en el capítulo 19.10, lo anteriormente dicho sobre Judea, al divisar Jesús la ciudad:

"Así que estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos. Porque días vendrán sobre tí, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, y te abatirán al suelo, a tí y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en tí piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación." (San Lucas 19.41-49)

Solo nos queda una secuencia de San Mateo en la que se alude al tema; y como todas las de los otros Evangelistas, son en cierta forma repeticiones; y donde cabía una ampliación, ya la hemos hecho para reforzar y completarlas, pondremos también una que San Lucas trae muy atrás, cuando Jesús ya vá camino del Calvario y le seguía la muchedumbre y las mujeres se herían y lamentaban por Él:

"Vuelto a ellas, Jesús, les dijo: Hijas de Jerusalén no lloreis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque días vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Ocultadnos; porque si esto se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué será?" (San Lucas 23.28-31-)

A unas tres horas de su final, Jesús encuentra la ocasión para repetir y confirmar las variadas profecias sobre aquella generación perversa que ya había traspasado el límite moral de su odio a Cristo, y había puesto en práctica el suplicio más ignominioso conocido, ya que sobres sus hombros, cargaba la cruz en que había de expirar.

Sobreponiéndose al dolor profundo de su humanidad, Cristo, con todo el sentimiento que le producía el castigo de aquellas gentes, aún saca unas palabras de compasión y advertencia hacia su mal proceder.

Es innegable por lo que hemos podido ver en el examen de las profecias de Cristo sobre los judíos, que un gran castigo se hacía esperar.

Pero hay un hecho altamente significativo, que San Mateo nos refiere al final casi de su Evangelio.

Hasta aquí solo hemos podido apreciar las predicciones por parte de Jesús y el repulso de los judíos en todos los casos en que se encontraban presentes; pero si observamos el diálogo que a continuación transcribimos entre Pilato y los judíos, cuando éstos instan repetidamente para que ordene crucificarle: "

"Díjoles Pilato: ¿Entonces, qué quereis que haga con Jesús, el llamado Cristo? Todos dijeron: ¡Crucifíquenle!. Viendo pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veais. Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que lo crucificaran." (San Mateo 27.22-26)

Si Jesús les había hecho responsables de la sangre de los inocentes, desde el justo Abel hasta Zacarías; por sí solos acaban de pedir a Pilato la sangre del Justo por excelencia, para que caiga sobre ellos y sobre sus hijos.

NOTA: Los datos que siguen sobre el desarrollo del sitio de Jerusalén, son entresacados del Tomo 1º de "Historia de las Persecuciones Sufridas por la Iglesia Católica" escrita por los presbíteros D. Eduardo M^{re} Vilarrasa, y D. José Ildefonso Gatell; publicada en Barcelona por la Librería Religiosa y Científica, Heredero de D. Pablo Riera, en 1.876. (Ya ha transcurrido un siglo)

No había de pasar mucho tiempo, a los treinta y tres o treinta y cuatro años de la muerte de Cristo, se acentuaría la situación, de suyo ya inestable mucho tiempo en Jerusalén, con la llegada de un nuevo Gobernador Romano llamado Florus, que, a claro intento provocó la indignación de los judíos atropellando los caballos de sus legionarios a la multitud que salió a recibirles, y contestando con injurias a los habitantes de Jerusalén.

A pesar de esto, Florus exige de las autoridades judías una satisfacción que no pueden dar tan pronta como se les urge; y suelta entonces su soldadesca por las calles, que llegan, hasta crucificar algunos judíos.

Sin hacer caso de la hermosa Berenice, hermana del Rey Agripa, que implora descalza piedad para la ciudad snata, otras dos nuevas legiones hacen su entrada en la ciudad y toman a burla lo más sagrado y respetado de los judíos, sus prácticas religiosas.

Es entonces, cuando el pueblo, entrando en el santuario, toma venganza de los romanos. Incendian la galería de unión entre el templo y la torre Antonia, y ahuyentan a pedradas a los romanos de por aquellos contornos.

Ante las lágrimas del Rey Agripa y de la Reina, que les arguyen de la transcendencia que pueden tener aquellos hechos, parecen serenarse los judíos; pero pronto estalla la ira popular para no calmarse, y el mismo rey tiene que huir al ser su palacio, y el de su hermana, incendiados; así como gran parte de la Torre Antonia y el Palacio de David, por haber asesinado los romanos en él, al Pontífice Ananías. (Este es el mismo * que detuvo a San Pablo y le mandó apalearse; pero al que San Pablo había dicho: "Dios te herirá a tí, pared blanqueada. Tú, en virtud de la Ley te sientas aquí como juez,

¿ y contra la Ley mandas herirme?? (Actos de los Apóstoles 23.3) Esta fué la ruptura oficial con Roma para nunca más cejar hasta que la ciudad y el templo fuesen conquistados y destruidos; pero la situación inmediata al asesinato del Pontífice, fué favorable a los judíos enardecidos y exaltados por su causa religiosa haciendo huir a los romanos.

En el conocimiento de estos hechos, el procónsul de la Siria, Cestius Gallus, vino hacia Jerusalén y logró penetrar en ella hasta reducir a los judíos en el recinto del templo, dando entonces la orden de retirada creyendo todo resuelto. Pero inesperadamente salieron los judíos, que inesperadamente sorprenden a los romanos, los dispersan y consiguen un gran botín.

Roma hubo de organizar el ataque en forma, y a su frente de mando fué puesto Vespasiano que sometió prontamente la Galilea.

Muchas bajas en ambos bandos originó la toma de Jotapat y Gamala.

Samaria fué conquistada. Joppe; Azoto; Gaza; Sidón; Tiberíades y Tarichea; el monte Tabor y las llanuras del Jordán estrechando poco a poco a la gran ciudad.

Vespasiano se acercaba lentamente a la capital, contestando a los que le aconsejaban dar el asalto definitivo: "No, atacando haríamos cesar sus disensiones. Dejemos que se diezmen unos a otros. Dios es mejor general que yo; Dios nos los entregará sin combate".

Pues sabía que Eleazar dominaba en el templo; Juan de Ciscala sobre la ciudad; y un tercero llamado Simón, se levantó para imponerse también con guerrillas internas que iban destruyendo a los judíos.

Los que había dicho a Pilato: "Nosotros no tenemos más rey que al César" (San Juan. 19.15) eran estrechados cada vez más por sus legiones, y por el que personalmente iba a recibir la investidura de César. Pues Vespasiano partió del cerco de la Judea a Roma para hacerse cargo del imperio, cuando Antonius venció a las huestes de Vitelio mandadas por Cecina conquistando Cremona.

Pues desde el fin del tirano Nerón, y elección de Galba para César—que a la sazón gobernaba en España la provincia Tarraconense— se habían sucedido precipitadamente los césares romanos.

Servius Sulpicius Balba, que había sido propuesto por Julius Vindex, gobernador de la Galia, juntamente con el de la Lusitania, Othon, es traicionado y sustituido por este último; a pesar de que Galba, en el conocimiento que el pueblo le consideraba anciano y achacoso, había elegido sucesor a C. Pison; a quien, juntamente con Galba, asesinan los soldados de Othon.

A su vez, Vitelio, jefe del ejército del Rhin, se aproxima a Roma con pretensiones al trono; y en la batalla de Bedriac, vence a Othon; quien acaba suicidándose ante la derrota; y así, cuando en Roma se esperaba a Othon, es Vitelio quien entra como Emperador.

A los pocos meses de estos hechos, es cuando en Roma cunde la noticia que las legiones de Siria habían proclamado Emperador a Vespasiano, por lo que antes decíamos tuvo que abandonar Judea, y camino de Roma, el ejército de Vitelio sale de la ciudad para impedir con anticipación su llegada, con la mala suerte de encontrarse con los restos del ejército de Othon, acaudillados ahora y organizados al mando de Antonius, quien los derrota; siendo así en definitiva, que Antonius es quien prepara el camino y entrada triunfal a Vespasiano.

Ante lo inminente de la llegada de Vespasiano a Roma, Vitelio quiere curarse en salud conferenciando con el Prefecto de la ciudad, Sabinus, que es hermano de Vespasiano, y acuerdan su abdicación honrosa. Pero al siguiente día, cuando el efímero César iba vestido de luto a deponer las insignias imperiales al Foro y Templo de la Concordia, la soldadesca no quiere secundarle, y se amotinan, arremetiendo contra el que consideran culpable de lo que van a perder, Sabinus, quien con su séquito se refugia en el Capitolio, al que dan a las llamas los soldados germanos, ajenos por su parte a los sentimientos religiosos de los romanos; y de aquí, que el más importante templo pagano erigido a los dioses, caiga destrozado por la voracidad de las llamas.

No tardando mucho, los soldados de Vespasiano hacen su entrada en la ciudad tomando venganza del hermano del ahora Emperador; y al mismo Vitelio, a quien encuentran acurrucado en uno de los rincones de palacio, lo arrojan al Tíber con una piedra atada al cuello.

Es por todas estas circunstancias, que, en sustitución de Vespasiano, toma su hijo Titus, el mando del ejército invasor de la Judea; quien a muy escasa distancia en el tiempo del derrumbamiento del Capitolio pagano, arrasaría por completo el Templo de Jerusalén, único en su género.

Al continuar Tito el camino de estrechamiento emprendido por su padre hacia Jerusalén, es el momento de cumplirse la profecía de Cristo: "Cuando viereis a Jerusalén cercada por ejércitos, entended que se aproxima su desolación" (San Lucas 21.20)

Tito se aproximó, y cuando desde las alturas del Scopos o Chefat, contempló la ciudad y el templo, sus sentimientos artísticos y religiosos se conmovieron, y se formó el firme propósito de salvar aquellas maravillas para legarlas a las generaciones venideras. Y así lo demostró después en todos sus intentos, como se e verá.

En su primer ataque a la ciudad, fué rechazado; destrozadas sus torres y hasta incendiadas una noche todas sus máquinas de guerra por solo dos judíos simoníacos; lo que hizo presentir una derrota definitiva; pero no, Tito continuó el sitio. Y en su afán de conservar aquellas construcciones, resolvió en consejo con sus generales, levantar un contramuro a toda la ciudad; cumpliendo sin saberlo, aquella profecía del Señor: "Porque días vendrán sobre tí, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes." (San Lucas 19.43)

Las desdichas se agravaron desde aquel momento; pero los emisarios que proponían la paz, entre los que se encontraba el historiador Josefo,, eran injuriados prefiriendo morir a cualquier capitulación.

La mortandad era espantosa. Cuenta el mismo Josefo, que por una sola puerta de Jerusalén, y en el transcurso de dos meses, pasaron ciento quince mil ochocientos cadáveres. Después, ya, ni los enterraban.

Aún así, esperaban un auxilio sobrenatural como en otras épocas recibieran sus mayores los e Hebreos en situaciones semejantes, debido a la errónea interpretación de algunos versados en las Sagradas Escrituras; que pensaban, que,

la promesa de Daniel, sobre el cumplimiento de los deseos antiguos, se realizaría entonces a su favor.

Pero olvidaban las veces que Jesús les había dicho que las profecías se cumplían en El, y que como capítulo final iban ellos mismos a cerrar por su dureza de corazón; confirmando lo anunciado por Moisés, muchísimos siglos antes de que en parte lo repitiese Cristo:

"Si no escuchas la voz del Señor tu Dios, serás comida dentro de tus propias murallas... comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y de tus hijas en medio de la estrechez y pobreza que te causará tu enemigo" (Deuteronomio 28. 52-54) Pues se encontró que una mujer descendiente de Eleazar, había degollado a su hijo, y asado, comíale cuando atrajo por el olor a unos soldados hambrientos, dispuestos a conseguir por la fuerza lo que prometía ser un banquete, pero al entrar y ver la escena, retrocedieron confundidos pudiendo oír las palabras de la mujer: ¿Es que teneis vosotros el corazón más tierno que el de una madre?.

Un suceso que vino a contristar sobremanera aquellos ánimos ya decaídos, fué que el día 17 del mes hebraico Thammouz (12 de julio) faltaron los corderos reservados al sacrificio matutino y vespertino que prescribía la Ley, y que sobreponiéndose al hambre, reservaban para ofrecer en sacrificio.

Las profecías se iban cumpliendo. Pues habían transcurrido 233 años sin que Yavé consintiese tal cosa. Solo en la persecución de Antíoco, y otra vez en la cautividad de Babilonia se dejó de inmolar aquel sacrificio. Pero en el momento se actualizaba el sacrificio de Isaías:

"Harto estoy de holocaustos de carneros.. No me traigais más esas vanas ofrendas. El incienso me es abominable.. ...Cuando alzais vuestras manos, yo aparto mis ojos de vosotros, cuando haceis vuestras muchas plegarias, no escucho. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos, quitad de ante mis ojos la iniquidad de vuestras acciones. (Isaías 1.11-16)

Desde este momento, el sacrificio oficial de Israel cesaría para siempre.

El Capitolio Romano, símbolo eficiente de los falsos dioses, había sucumbido.

El Templo de Jerusalén estaba aún en pié por poco tiempo, pero su sacrificio había providencialmente cesado.

Era un momento significativo en la historia. Pues hacía muy pocos años que Cristo, hablando con la Samaritana, le había dicho:

"Créeme mujer, que es llegada la hora que ni en este monte, ni en Jerusalén, adorareis al Padre. Vosotros adorais lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos; pero ya llega la hora y esta es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran, han de adorarle en espíritu y en verdad". (San Juan 4.21-24)

A aquellas alturas, ya el cristianismo había hecho muchos prosélitos que elevaban a Dios sus súplicas en espíritu y en verdad; que le ofrecían diariamente, no la sangre del cordero animal, sino del verdadero símbolo celestial, que tomando sangre humana quiso derramarla por la Redención del mundo; y los judíos no se daban cuenta aferrados a sus tradiciones.

Ante aquellos espectáculos de desolación, el mismo Tito levantó un día los brazos ante Jerusalén y exclamó: "Juro al cielo que no soy responsable de tantas desventuras!" pues no cesaba de proponerles la paz y salvar el santuario.

Apareció, entonces, un hombre demacrado, con aspecto de loco; medio desnudo; que traspasando por sobre las ruínas de toda la ciudad, con los brazos extendidos, no cesaba de gritar: "Voz de Oriente. Voz de Occidente. Voz de las cuatro partes del mundo. Voz contra Jerusalén y contra el Templo. Voz contra los jóvenes esposos y las jóvenes esposas. Voz contra todo el pueblo. Desgracia. Desgracia. Desgracia sobre Jerusalén."

El mismo Tito pudo escuchar el triste presagio. Y a la mañana siguiente de haber cesado el sacrificio, Tito envió a Josefo y otros judíos al pie de las murallas para anunciar a Juan de Ciscala, caudillo de la resistencia, que había sonado la última hora de indulgencia; que en admiración de su heroísmo y profundo respeto al templo, aceptasen la amnistía; o al menos, abandonaran el sagrado recinto y eligiesen un campo de batalla para trasladar allí la lucha, que él salía fiador por el Templo. A lo que contestó Juan de Ciscala por medio de Josefo: Decid a Tito que Jerusalén es la ciudad de Dios, y que Dios no permitirá su ruina. Pero Dios ya había rechazado a su ciudad, y ellos no lo querían ver.

Por su parte, Tito exclamó al conocer la respuesta de los judíos:

"El cielo lo vé; Jerusalén opta por la ruina del templo, pues ella ya está arruinada."

Y mientras las tropas se aprestaban para el asalto, los judíos se les adelantan saliendo en su desesperación y arrollando a los romanos hasta el contramuro; pero pronto son reducidos nuevamente, conteniendo Tito a duras penas a las legiones deseosas que quieren acabar como sea con aquella situación.

Durante seis días, prueba con todos los medios de demolición a su alcance, efectuar una brecha en las murallas, pero solo consigue arrancar unas cuantas piedras, convenciéndose que solo el fuego es el recurso.

La honra de Roma y la situación intransigente de los soldados, no le permite mantener aquella actitud indulgente por más tiempo, y autoriza que se incendie una de las puertas, la que comunicó el fuego al segundo pórtico. Pero a las veinticuatro horas de haberlo encendido y resistir la obra admirablemente, ordena apagarlo y concede una tregua.

Les propone nuevamente la paz y por última vez. Los judíos contestan: !Guerra! ! Muerte!.

Entonces Tito reúne en consejo a sus generales y les consulta si es lícito incendiar el santuario. Ma no es santuario, le contestaron; los judíos lo han transformado en ciudadela. Nada tenemos que oponer al altar, pero contra los baluartes, tenemos derecho a emplear todos los medios de destrucción.

El décimo día del mes de Lous, que corresponde a nuestro agosto, cuando las primeras luces del alba penetraban por los ventanales del templo, los judíos se sintieron honda y repentinamente impresionados por un extraño suceso:

"Un viento huracanado dejase oír primero lejano, después, muy cerca, en el interior del santuario; luego, un ruido como de millares de caminantes acercándose como se habían acercado las ráfagas que les precedieron; voces innumerables que primero eran cuchicheos confusos; luego murmullos bajos; enseguida, clamores distintos poblaron los aires de horrible melancolía.

El gran velo tejido de púrpura y oro, que el día de la muerte de Cristo se rasgó de arriba a abajo, agitóse con fuerza y elevose hasta quedar pegada su extremidad baja en las alturas de la bóveda.

La puerta del sancta sanctorum se vió forzada por mano misteriosa.

Entonces, los rumores que habían venido, que habían entrado en el santuario, se salieron del santuario como oleajes impulsados unos sobre otros; unos a otros se sucedían, se alcanzaban, se empujaban y confundían aquellos como rumores que se repetían y contestaban: ¡Salgamos de aquí! Y la multitud parecía aumentar a cada instante y llenar aquellos contornos, y la sagrada colina y la atmósfera de Jerusalén.

Al brillar en su esplendor la aurora, los rumores tomaron visibles formas; los sacerdotes vieron, cómo cruzaban el espacio innumerables fantasmas bajas las frentes, como entristecidos por el duelo, cubiertos los rostros con largos velos, y ocultas las formas con rozagantes tunicas, repitiendo: ¡Salgamos de aquí!

Poco a poco, y a medida que el sol se elevaba, dispuso la trética procesión, y solo aparecían los rostros terrorificados de los judíos, dirigiéndose hacia las alturas donde había desaparecido la visión.

Un grito de desesperación despertó a la muchedumbre sumergida en el éxtasis del terror. "Muramos Peleando", fué la consigna. Y con arrojo heroico, los sitiados, como un solo hombre, salieron contra los sitiadores, que los rechazaron con denuedo. Tito dió orden de esperar en las líneas conquistadas. Y una nueva salida de los sitiados, es rechazada con la misma energía.

Tito se retira a su tienda. Humanamente hablando, el valor más indomable había de extinguirse a las pocas horas. El templo estaba convertido en un sepulcro inmenso; su pavimento era un charco de sangre y podredumbre. Pirámides de cadáveres inficcaban la atmósfera ya irrespirable. Gritos de agonía, gemidos de amargura, acrecentaban el desaliento.

Ya el vencedor Tito se entregaba a la plácida alegría de salvar el santuario, cuando un atrevido romano, " que sin orden de nadie, sin remordimiento del crimen que iba a cometer" según frase de Josefo, coge una tea encendida, y encaramándose sobre el hombro de un camarada, la arroja por una ventana del Norte sobre los antiguos cortinajes del lugar santo.

El fuego se propagó con la rapidez del rayo. Un clamoreo estridente atronó el sagrado recinto. ¡El Templo desaparece! exclaman. Y unos se arrojan a las llamas para confundir sus cenizas con las del altar de Dios; otros quedan inmóviles como estatuas sin atender a los enemigos; otros tienden los brazos hacia los romanos pidiéndoles: "Piedad para nuestro tabernáculo".

Las legiones de Labeón y Trajano, que luego sería emperador, suspendieron el ataque, y arma al brazo, presenciaban la ejecución de los celestiales decretos.

Mas luego, el odio de los conquistadores invade el santuario y comienza la infernal profanación. El hijo del César acude lleno de enojo dando la voz de alto. Pero nada consigue ante la soldadesca emloquecida ya, que realiza la más atroz matanza que consignan los anales de las guerras, al ardor de las paredes incendiadas, bajo el entroncado de llamas que iban lamiendo los ricos artesonados del gigantesco techo, entre una lluvia de chispas y combustibles desprendidos de las imponentes alturas.

Cuando llega el pagano Tito, se encuentra íntegro el sancta sanctorum, y puede pasear su mirada en lo que hasta entonces era privado del sumo sacerdote.

"El pillaje sucedió a la matanza, las preciosidades de los siglos fueron el botín de aquella jornada. El oro y la plata santificados por la consagración divina, sirvieron a la Providencia para pagar el jornal a los ejecutores de sus órdenes.

La profanación oficial, se consumó en el atrio del templo, al ofrecer los romanos un sacrificio a sus dioses con toda la solemnidad que requería el acto religioso del imperio. (Todavía hoy, los dispersos israelitas celebran la memoria de aquel día con la lectura de las lamentaciones de Jeremías, con un ayuno riguroso, con otras demostraciones de dolor." decían textualmente hace un siglo, los autores de la citada Historia de las Persecuciones Sufridas por la Iglesia Católica, de donde tomamos estos datos históricos.)

La destrucción del templo fué más rápida de lo que se esperaba; y Simón, que se refugiaba en las últimas fortalezas del monte Sión, sucumbió también a pesar de la proposición de paz que le hizo Tito, a la que contestaron: "No podemos estrechar una mano que hemos jurado rechazar siempre. Abrenos paso para que podamos marcharnos al desierto con nuestras mujeres y nuestros hijos."

El incendio de Acra por los romanos, fué la réplica a su respuesta; y prácticamente, todo quedó sometido a partir de aquel momento. Y Tito trocó su anterior piedad y condescendencia en venganza indigna.

No volvió inmediatamente a Roma; paseó y degustó su victoria por todo el Oriente, llevándose turbas de cautivos judíos a quienes prodigaba la muerte con cualquier motivo.

En Paneas, el 24 de octubre, arrojó a las llamas a dos mil quinientos para celebrar el nacimiento de su hermano Comiciano.

El 17 de noviembre, en Beyruth, otros tantos con el mismo fin, pero en honor de Vespasiano, su padre y Emperador.

Cuando regresó a Jerusalén se sintió hondamente conmovido al presenciar el montón de ruinas que sus ejércitos habían acumulado.

Intimó con algunos Judíos principales como el Rey Agrippa, Berenice, Josefo, Alejandro y otros, que dió motivo a pensar que trataba de crear un imperio oriental separándose de Roma; pero esto no nos hace al caso ahora; sino que llegó al conocimiento de las profecías antiguas como ésta: "No pongais vuestra confianza en vanas palabras diciendo: ¡Oh el Templo de Yavé! ¡Este es el Templo de Yavé!... Id, id a Silo, que fué al principio lugar de mi morada, y ved lo que hice con él, por las iniquidades de mi pueblo Israel. Pues ahora, por todas esas vuestras iniquidades, palabra-de-Yavé, palabra de Yavé, y porque os amonesté a tiempo y repetidas veces y no me escuchásteis, os llamé y no respondísteis, haré de esta casa a mí dedicada en que confiáis vosotros, y de esta tierra que dí a vuestros padres, lo que hice de Silo, y os arrojafé de mi presencia como arrojé a vuestros hermanos, a toda la progenie de Efraim" (Jeremías 7.4 y 12-15)

Y se enorgullecía de haber sido el instrumento de la Providencia para su realización; y así sentado sobre las ruinas del templo, se hacía leer las profecías relativas a la destrucción.

Reconociendo a todas luces el tesón con que defendió la causa del templo, impropio de un pagano, y comparándolo con su actuación posterior, degradante y vengativa, nos hace pensar cuál sería el motivo de su primera postura.

si un sentimiento, siquiera artístico por lo que en este sentido representaba el templo, o una inspiración diabólica en el deseo de trastornar los planes divinos ya anunciados por las profecías que el espíritu del mal trató de atajar en la actuación de Tito.

La historia iba recorriendo día a día su carrera, pero las palabras de Cristo no pasarían de su lugar adecuado.

Aquella misma generación, como El dijera, había sido teatro de los divinos vaticinios, en su lugar y tiempo exactos.

Pues a los treinta y tantos años de la muerte de Cristo, era la fecha más centrada para que los jóvenes, y padres de entonces, no llegasen a los setenta y sesenta años; y los hijos, nacidos, y por nacer cuando Cristo, a los cuarenta y treinta. Para que aquellos que dijeron a Pilato: "Caiga sus sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos." fuesen debidamente satisfechos en sus decididas deseos.

Por si la profecía de Cristo no se quería entender cumplida totalmente a la vista de los montones de ruina que habían quedado en el santuario, por aquello que literalmente dice: "En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra." Sucedió:.....

con el correr de los tiempos, y en los días del Emperador Juliano, conocido por Juliano el Apóstata, porque de joven profesó el cristianismo apostatando luego de él, y haciendo en su reinado la más eficaz campaña de persecución que se había conocido en los tres siglos de cristianismo, vino a suceder un hecho inesperado.

Juliano, que profesaba un odio ciego a Jesucristo, en su deseo constante de hacer desaparecer de las mentes de los hombres el recuerdo de Jesús, y conocedor a fondo de las doctrinas cristianas, abandona un poco la persecución sangrienta y trama friamente que, captándose las simpatías de los judíos, enemigos declarados del cristianismo, y restaurando su culto, obtendría la confusión de los seguidores del solo Dios vivo. Y así, anuncia al judío más importante entonces, a quien llamaban "Nazi", que contase con su aprobación para celebrar nuevamente sus sacrificios. A lo que responde el judío que su Ley no le permite ofrecer fuera de Jerusalén y del lugar consagrado por David, esto es, en el templo.

Si quieres, le dice, restaura nuestro templo, levanta nuestro altar, abre el santo de los santos, y serás testigo de nuestro celo y piedad.

Juliano medita detenidamente la proposición y acaba encontrándola como una iluminación de los dioses; pues se dice: Si levanto el templo del que Cristo dijo no quedará piedra sobre piedra, Cristo será desmentido y desprestigiado. En definitiva, aquella idea fué el maravilloso complemento de su programa, y a élla se dedicó con entrega.

Se hicieran planos, se concedió un crédito ilimitado con cargo al tesoro imperial, y todo fué rápida e inteligentemente preparado.

Jerusalén pareció revivir. Nuevamente fué el centro de insignes artistas y grandes artesanos. Los judíos decían a los cristianos, vosotros tuvisteis a Cristo, pero nosotros tenemos a Juliano.

Pero Cirilo, el entonces Obispo de Jerusalén, decía a sus fieles: "Tranquilizaos, no podran levantar una piedra sobre otra."

Allegado el día conveniente, inmensas brigadas de trabajadores empezaron la demolición de las ruinas del antiguo templo; lienzos, espesísimos y prolongados de murallas; restos de torreones, zócalos de soberbias columnas; en una palabra, todos los grandes destrozos que constituyen las grandes ruinas fueron conmovidos.

Las ruinas trasladadas, limpiaron el suelo; los fundamentos escarbados y vaciados, fueron rellenados de nueva tierra.

Cuando trataron de abrir las zanjas para los nuevos cimientos, una tempestad subterránea rechazó los trabajos. Globulillos de fuego brotaron de la piedra imposibilitando la tarea. Algunos trabajadores fueron víctima de su tenacidad en oponerse a los designios providenciales.

Tres veces consecutivas reanudó Israel los esfuerzos; y otras tantas se hizo evidente la nulidad del poder humano contra el plan divino.

Aquel extraordinario suceso, viene confirmado por todos los historiadores de su tiempo. El pagano Ammien, lo confirma como los autores cristianos."

El impío Juliano, para borrar su fracaso, trata de revestirse de gloria ante su pueblo y emprende la guerra contra Persia, donde es quemada toda su escuadra, vencido su ejército, y muerto él como final.

Cuando cae herido por una flecha, sintiéndose morir y no pudiendo contener su odio a Jesucristo, pronuncia blasfemo y derrotado, al tiempo que cogía de entre la tierra un puñado de su sangre y lo lanzaba al cielo: "Venciste, Galileo."

Como antes decíamos, si algo quedaba por cumplir de la profecía de Cristo, que Tito no hubiese ejecutado, Juliano y los judíos de su época acabaron la obra al no dejar ni un solo escombros en el emplazamiento; y hasta limpiaron los antiguos cimientos.

Meditando sobre las profecías expuestas y los hechos en que tuvieron cumplimiento, una cosa es evidente; que aquel depósito en exclusiva que poseía Israel respecto de la religión con el único Dios verdadero, les fue retirado.

Y aparte las razones poderosísimas que tenía el Señor contra ellos por su mala correspondencia, hemos de considerar lo objetivo de la Redención, que había necesariamente de dar al traste con el antiguo sistema subjetivo a aquella raza y pueblo; que no era, sino la preparación, una figura, un símbolo, una gestación al alumbramiento universal de las misericordias divinas para con todos los hombres sin distinción de razas ni colores.

Porque si es cierto, que Cristo les dijo les sería arrebatada la vinya del reino de los cielos para entregársela a otro pueblo que rindiese sus frutos, ese pueblo, no podrá decir nadie que ha sido de esta raza, aquella lengua, o determinado color.

Inmediatamente que los apóstoles cundieron la doctrina evangélica, en ella fueron recibidos sin distinción, lo mismo asirios que romanos; judíos que griegos; etíopes que árabes; como conocemos por los Hechos de los Apóstoles. Ese pueblo iba a ser escogido, pero de entre los muchos llamados que eran todos los hombres. ("Muchos son los llamados y pocos los escogidos" -San Mateo 22.14) Y al que habían de acudir en el transcurso de los tiempos, los de buena voluntad,.....

....los que entendiesen plenamente el saludo de los ángeles en la hora del nacimiento de Cristo; que no formarían otra casta que la de los santos, mártires y bienaventurados, comunmente accesible, y que de hecho, los propios judíos han conseguido no solo en la antigüedad, sino en nuestros mismos días; donde encontramos con frecuencia los procesos de beatificación.

Pensemos por tanto, que no es lo más importante el castigo que Israel sufriera por sus comportamientos directos con Dios, sino el objetivo universal por el cual, la Ley antigua había de desaparecer para nunca más privar.

Los hechos providenciales ocurridos en contra de la erección del templo en la época de Juliano, tal cual era el fin que perseguían, nos lo demuestran evidentemente.

Por lo demás, a aquella generación especialmente, entendemos dirigidas las más importantes profecías que, hemos tenido ocasión de ver gráficamente cumplidas a lo largo de este trabajo. Y decimos especialmente, y no solo y concretamente... por lo que a las siguientes generaciones pudieran afectar las palabras aquellas "Caerán al filo de la espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones" (San Lucas 21.24).

Si tenían alguna relación con las generaciones venideras, podemos deducirlo de la historia, pues fueron llevados cautivos, y dispersos han estado casi dos mil años.

Hace muy poco años, a raíz de la terminación de la última guerra mundial, comenzó un movimiento judío en todo el universo, orientado a su congregación en la Palestina; y nuestro Siglo XX, ha sido testigo de la formación de su gobierno.

La etapa de la dispersión en cuanto se refiere a la profecía, puede considerarse cubierta. Pero queda algo por aclarar de lo que sigue: Si al decir: "Serán llevados cautivos entre todas las naciones y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones", este "hasta", puede considerarse de dos formas: Como fin último, o como término de una época.

Pues bien pueden considerarse "los tiempos de las naciones" el fin del mundo; y en este caso sería para siempre, como fin último; o también, que "los tiempos de las naciones" sean una fecha clave a partir de la cual Israel experimente un cambio sensible en cuanto al sentido de la profecía.

Si lo hemos de considerar de la primera forma, tendremos que concluir que hemos llegado al fin del mundo, pues Israel se ha reintegrado a su patria.

Pero al decidirse por esta teoría, tengamos presente que el fin del mundo, según lo anunciado al respecto por Cristo, ha de suceder luego que el Evangelio sea anunciado en todo el mundo: "Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (San Mateo 24.14) Y hoy por hoy, el Evangelio no ha llegado a todos los sitios.

La opinión más acertada sobre el contenido de esta profecía, parece ser la de que el Evangelio sirva de testimonio a todos, lo abracen o no, para que Cristo pueda argumentar a las naciones en el último día si no han creído...

....."Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado".(San Juan 15. 22)

Es cierto que el Evangelio dá ocasión a estos dos puntos de vista; pero volviendo a la Epístola de San Pablo a los Romanos, que la principio comentamos, observamos que glosa textualmente el pasaje "hasta que entrase la plenitud de las naciones" que amplía considerablemente interpretando según el último punto de vista que acabamos de analizar; pues él dice: "Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos. Que el endurecimiento vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones; y entonces, todo Israel será salvo, según está escrito -Vendrá de Sión el Libertador, para alejar de Jacob las impiedades. Y esta será mi alianza con ellos, cuando borre sus pecados." (Romanos 11. 24-27)

San Pablo era heraldo del Evangelio y consideró cumplidas las Escrituras en Cristo, enseñando por doquier la abolición de la Ley antigua; por lo que la esperanza suya hacia sus compatriotas, que el reconocimiento del Mesías en Jesús.

Hemos podido ver a lo largo del examen de las profecías que nos propusimos en este trabajo, que no hay ni un solo punto de contradicción en ellas; sean de San Pablo o recogidas por los Evangelistas; y que el punto de vista de San Pablo, amplía lo dicho por Cristo sin diferir en nada. Por lo que una vez más, queda demostrado que en las Sagradas Escrituras no hay contradicción. Somos los humanos quienes en un momento, nos atrevemos a juzgar tal cosa, porque deliberamos ligera y atropelladamente sin profundizar ni adentrarnos con detenimiento en su estudio.

Y para terminar, un ruego: Si Dios quisiera que este hijo pródigo llamado Israel, volviese un día a la casa paterna, no nos comportemos como aquel hijo fiel de la parábola evangélica, para que nuevamente el Padre Celestial tenga que repetir aquellas palabras: " Mas era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado." (San Lucas 15.22)

=====
=====
=====

Escaneado el 8 de junio del 2002.